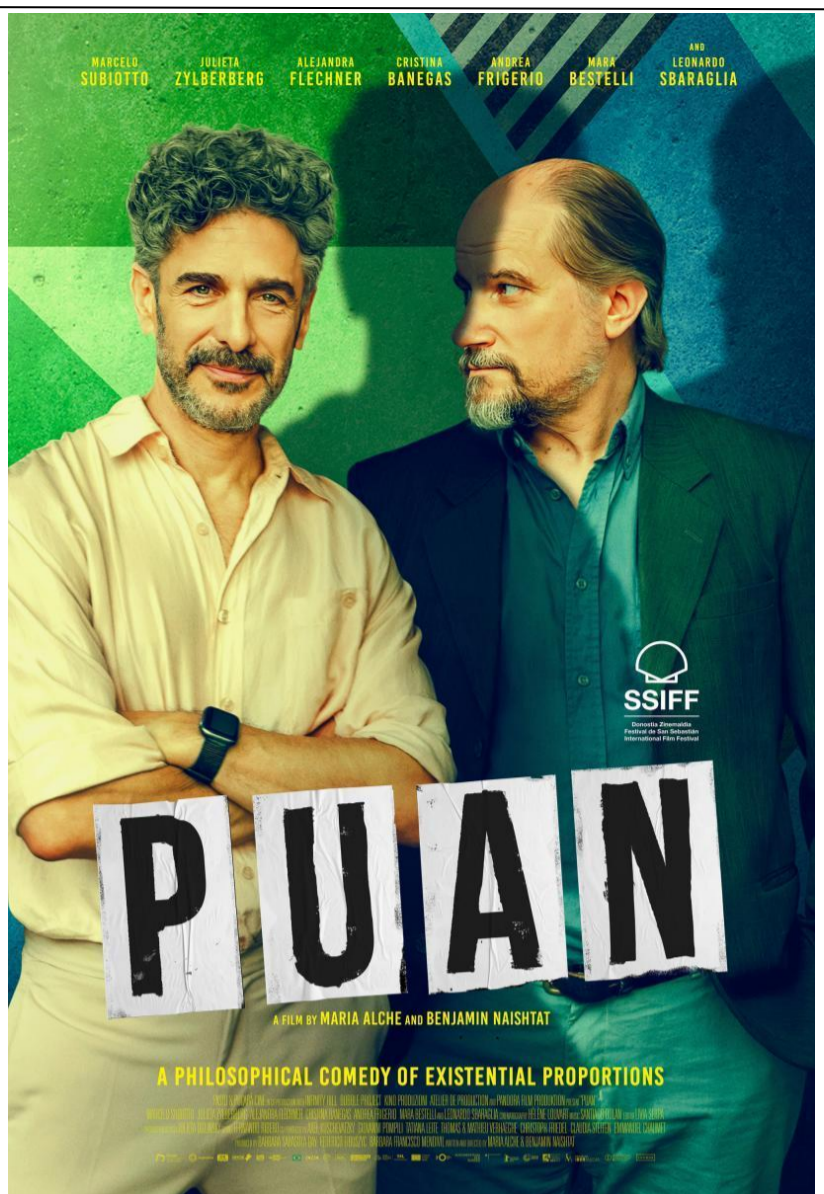


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 3 de octubre de 2023
Temporada Nº 70
Exhibición Nº: 8787 / 88
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"PUAN"

("Puan" – Argentina / Italia / Francia / Alemania / Brasil - 2023)

Guion y dirección: María Alché y Benjamín Naishtat. **Elenco:** Marcelo Subiotto, Leonardo Sbaraglia, Julieta Zylberberg, Alejandra Flechner, Mara Bestelli, Cristina Banegas, Andrea Frigerio, Gaspar Offenhenden, Héctor Bidonde, Damián Dreizik y Camila Peralta. **Fotografía:** Hélène Louvart. **Edición:** Livia Serpa. **Música:** Santiago Dolan. **Sonido:** Fernando Ribero. **Producción:** Federico Eibuszyc y Bárbara Sarasola-Day (Pucará Cine), y Bárbara Francisco Mendivil (Pasto). **Coproducción:** Tatiana Leite (Bubbles Project), Giovanni Pompilli (Kino), Christoph Friedel y Claudia Steffen (Pandora), Axel Kuschevatzky y Cindy Teperman (Infinity Hill), y Mathieu Verhaeghe y Thomas Verhaeghe (Atelier de Production) **Asistentes de dirección:** María Liz Siccardi, Esteban Trivisonno, Francisco Alonso, Santino Taratuto **Editor on line:** Valentín Fusari
Duración: 107 minutos / *Gentileza de Digicine*

EL FILM:

Marcelo (Marcelo Subiotto), un hombre de unos 50 años, ha dedicado su vida a la enseñanza de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras. Cuando su jefe de Cátedra, mentor y compañero de aventuras del pensamiento muere inesperadamente, Marcelo asume que heredará la titularidad de la Cátedra que ha quedado vacante. Lo que no imagina es que Rafael Sujarchuk (Leonardo Sbaraglia), un brillante y seductor colega, regresará desde Alemania para disputar el puesto vacante. Comienza entonces una batalla sin cuartel entre dos profesores extremadamente opuestos en sus estilos y pedagogías.

CRÍTICA:

María Alché se formó en la ENERC; Benjamín Naishtat, en la FUC. Ella desarrolló primero una carrera como actriz, trabajó con Lucrecia Martel y debutó como directora de largometrajes con *Familia sumergida* (2018); él rodó *Historia del miedo* (2014), *El Movimiento* (2015) y *Rojo* (2018). Lo que ninguno de los dos había hecho hasta ahora era una comedia y, en ese sentido, *Puan* resulta una muy bienvenida sorpresa. Entre el humor asordinado y algo deforme de *Embriagado de amor*, de Paul Thomas Anderson, y una veta política incluso dentro del ámbito de la comedia que remite al cine de Nanni Moretti, *Puan* tiene como perfecto antihéroe a Marcelo Pena (Marcelo Subiotto), un docente que ha dedicado buena parte de su vida a enseñar Filosofía Política en la UBA. Cuando el jefe de cátedra muere de un infarto en medio de una sesión de running, este hombre bastante torpe, tímido e inoperante en el mundo real pero curtido en el arte de los teóricos sobre Jean-Jacques Rousseau o Thomas Hobbes aparece como el candidato lógico a sucederlo.

Sin embargo, desde Frankfurt llega (vuelve) Rafael Sujarchuk (Leonardo Sbaraglia), un egocéntrico, presuntuoso y seductor profesor que encandila con sus citas de Kant en alemán, su histrionismo y un noviazgo con la despampanante Vera Mota (Lali Espósito en poco más que un cameo). Será hora entonces de que la Facultad organice un concurso (la decana es interpretada por Cristina Banegas) y el duelo quede planteado.

Alché y Naishtat no solo se ocupan del tan particular mundillo académico (en Filo se discuten ideas pero además se militan) sino también del universo familiar de Marcelo, un padre bastante ausente y culpógeno

(nunca alcanza a conectar en serio con su hijo Manolo que interpreta Gaspar Offenhenden) y bastante distante también de su esposa Vicky (Mara Bestelli), una activista feminista que ha construido un mundo propio que no lo incluye demasiado (él además parece estar siempre huyendo, escondiéndose o en el mejor de los casos tratando de pasar inadvertido).

La dupla de directores se permite abordar los dilemas éticos de la Inteligencia Artificial y acto seguido apelar a las muy distintas facetas del humor: desde el físico hasta el de enredos, pasando por el escatológico (vemos cómo Marcelo tiene que lidiar con unos pantalones llenos de mierda). Y lo más singular es que ese permanente pendular entre lo intelectual y lo más mundano se combina, se integra y funciona casi siempre de manera orgánica y natural.

Hay en el personaje de Marcelo que Subiotto maneja con su habitual ductilidad y múltiples matices algo de patetismo, inseguridad y cierto sometimiento a las humillaciones del entorno, pero también no poca resiliencia, nobleza e integridad. Será entonces en el marco de esa lucha interna donde se verá cuáles de esas dos fuerzas contrapuestas saldrá victoriosa.

Con un excelente elenco que incluye también a Alejandra Flechner, Julieta Zylberberg, Andrea Frigerio, Héctor Bidonde, Damián Dreizik y Camila Peralta, con el sólido aporte visual de la talentosa directora de fotografía francesa Hélène Louvart (ya había trabajado con Alché en Familia sumergida) y un logrado uso dramático de Dos Cero Uno, clásico de Charly García incluido en Clics Modernos, ese magnífico disco que en noviembre próximo cumplirá 40 años; y del tango Niebla del riachuelo, esa oda al desamor creada por Juan Carlos Cobián y Enrique Cadícamo, Puan resulta una película ligera, divertida y fluida en su envoltorio, pero dueña también de un regusto amargo y una gran intensidad política porque en su interior ebullean las contradicciones, miserias, valores y formas de resistencias de quienes no se resignan a arriar sus banderas.

(Diego Batlle en otrosines.com – Argentina)

La docencia puede ser un lugar tramposo, especialmente para aquellos profesores universitarios que dedican sus vidas a ir creciendo dentro de ella. Es una actividad sin duda noble y para muchos apasionante pero que puede causar también cierto «aburguesamiento» profesional. Dicho de otro modo: tomarla como una carrera que se vuelve rutinaria y que pierde ese condimento extra que en algún momento la convirtió en una vocación. A Marcelo (Marcelo Subiotto) le pasa un poco eso. Lleva años dando clases de Filosofía Política en la UBA (en la Universidad de Filosofía y Letras, conocida por todos como «Filo» o «Puan» por la calle porteña en la que se ubica) y está en esa zona en la que rutina y estancamiento parecen confundirse.

La oportunidad para pegar un vuelco aparece, curiosamente, a partir de un mal momento. El profesor titular de la cátedra que él da –su amigo y mentor– fallece sorpresivamente mientras hace ejercicios, por lo que se abre la oportunidad de ocupar ese cargo cuando se abra el concurso para reemplazarlo. Pero justo aparece en su velorio Rafael (Leonardo Sbaraglia), un profesor que está radicado en Europa y que se comporta con la insoportable pedantería de aquel que, supuestamente, triunfó «en el exterior». Ya de entrada se convierte en el centro de atención de todos: es carismático, gusta a las chicas, toca el piano, canta, habla alemán. Casi lo opuesto del más retraído y quejoso Marcelo. Y pronto quedará claro que él también ansía quedarse con el mismo cargo.

El punto de partida presenta una situación pronta para una guerra de egos y crueldades, pero Alché y Naishtat van por el camino opuesto al que irían directores como, por ejemplo, la dupla Cohn-Duprat, cuyas películas husmean también el mundo de los celos y las rivalidades académicas y artísticas. En lugar de convertir a PUAN en una comedia de maldades, los realizadores la transforman en una de equívocos y apuestan más a los choques de estilo y a los equívocos que a la guerra declarada. Rafael es tan célebre que sale con una famosa cantante (la encarna Lali Espósito en un cameo) y sí, Marcelo lo mira con tensión y fastidio, pero su principal preocupación pasa por él mismo y por su vida.

No solo eso. PUAN se irá alejando de a poco de esa rivalidad para meterse en otros temas. Casi como apunte cómico, Marcelo da clases privadas de filosofía a una anciana de clase alta con la que vive una serie de equívocos. Su matrimonio (con Mara Bestelli) parece estable pero sufre de una crisis similar a la de su carrera: una suerte de estancamiento escenificado aquí con la dificultad de ambos para mudarse a una casa nueva. Pero lo central, tanto o más que la rivalidad entre los protagonistas, pasa por hablar del lugar que ocupa la facultad en la vida de la gente, así como la tarea de enseñar a pensar críticamente. Todo esto en un país en el que algunos piensan que la universidad pública es un gasto y no una inversión, algo que se irá convirtiendo en un tema central del film.

A diferencia de lo que «promete» su trailer, PUAN no es estrictamente una comedia. O, al menos, no una de esas tradicionales, de gags constantes. Los tiene en varias oportunidades (una larga secuencia lo muestra a Marcelo tratando de evitar que descubran que se sentó encima de un pañal sucio de un bebé, en otra tiene que hacer algo así como «un show cómico de filosofía» en el cumpleaños de su alumna), pero su tono se va volviendo un tanto más amargo. Es la historia de un hombre que atraviesa una crisis personal, de la que solo podrá salir si cambia de objetivo. Quizás lo más importante no pase por el cargo en sí, sino por hacer algo valioso con su vida.

La extrañeza de la película pasa porque en ella conviven un retrato humano y social más típico del cine independiente argentino con esos citados pasos de comedia más clásicos. Subiotto, excelente, conduce el tono hacia una de esas dos películas y Sbaraglia se luce especialmente en la otra. Cuando el actor de CABALLOS SALVAJES aparece, PUAN vira un poco más al humor más franco y, cuando la historia lo abandona por largos períodos, el film de Alché y Naishtat retoma ese tono más contemplativo y amargo. Más cerca del final lograrán –en una muy buena y relevante serie de escenas– combinar esos dos tonos y esos dos mundos: el privado y el público.

Un gran elenco de excelentes intérpretes circulan alrededor de los protagonistas, desde Cristina Banegas a Alejandra Flechner pasando por Bestelli, Julieta Zylberberg, Andrea Frigerio, Claudia Cantero (hilarante), Héctor Bidonde y Damián Dreizik, apoyando a los protagonistas del conflicto principal. Pero lo más destacado pasa por la manera en la que la película captura el mundo de la universidad, con sus conflictos internos, miserias y debates, pero también con su solidaridad y la sensación de estar todos juntos dando una batalla difícil de dar en tiempos en los que este tipo de estudios están siendo, por ciertos sectores de la sociedad, duramente cuestionados. Si de algo trata PUAN, finalmente, es sobre recuperar la pasión por enseñar sin caer en la trampa individualista de «hacer carrera». Puede ser una profesión «noble y esforzada» pero también una muy gratificante desde un lugar humano y social.

(Diego Lerer en micropsia.com – Argentina)

SE SOLICITA APAGAR LOS CELULARES